

## CONFERENCIAS STUART XII COMO HACER FRENTE A LAS PREGUNTAS

Las preguntas tienen grande importancia en la enseñanza de la Religión, por eso vale la pena detenernos en ellas. Puede hacerse mucho bien con buenas preguntas bien contestadas, y mucho mal por las malas preguntas, especialmente si son imperfectamente contestadas.

Algunas preguntas se hacen por información – otras para mostrar que no se sabe – otras por mera negligencia en pensar – otras por mente crítica o un parecer escéptico – algunas, porque se han oído fuera. – Otras son honestas y verdaderas, preguntas pensadas – a veces por dificultades reales.

Otras tienen “trastienda” detrás de ellas, y nosotras la pagamos a costa nuestra cuando nos comprometemos en una respuesta que no tiene “trastienda”

Es evidente que es una parte difícil de nuestra misión como maestras que supone de previsión y oración el contestar correctamente, y distinguir cuando la contestación no se debe dar.

Como hemos estudiado en el Evangelio, la manera como Jesús se enfrentaba con las preguntas mal hechas, también tenemos ejemplos de sus respuestas a preguntas legales y correctas. A veces van acompañadas con un suave reproche por ser “sin entendimiento” – por ser “un maestro de Israel” y no saber – por haber estado tanto tiempo en su compañía y todavía no conocerlo. Pero aún entonces, bondad, paciencia, enseñanza y contestación proporcionada a su adelantamiento en comprensión – respuestas prácticas pero siempre dejando espacio para pensar. No siempre es positivo y absoluto pero les deja sacar sus propias conclusiones “¿Eres tú el que ha de venir?” “Ve y di a Juan lo que has visto y oído” De nuevo, no siempre debemos responder enseguida aunque las preguntas sean buenas, toma tu tiempo y a veces es bueno hacerlas que formulen la pregunta por escrito, y si son perspicaces, lo harán.

También tenemos ejemplos para nuestras propias preguntas “¿quién dicen ustedes que soy yo? ¿quién dicen? Como si los estuviera presionando a su profesión de fe que todavía no pronunciaban, era una media conciencia y una vez pronunciada, era una posesión e indicación para ellos y como una promesa.. así “¿ustedes también se irán?” llamaba una voluntaria protesta, una defensa en sus propias palabras, enunciación clara de lo que ellos creían ¿Dónde vamos a comprar el pan? Una oportunidad, que perdieron, de fortalecer su fe y comprensión.

Decir cosas para sí mismas, no en una fórmula, pero como verdadera, firme, y tan hermosa como puedan, vivirá con ellas. Lo mismo para preguntas de competencia, nunca debemos desecharlas sin valorarlas .

Durante el año, ellas pueden escribir en sus propias palabras un buen compendio de sus conocimientos religiosos, adaptados a su edad.